

franceses, de historia natural, son útiles y grandes medidas que se deben á esta época tan deplorable por otra parte.

§ IV. Progresos del terror. — Robespierre se eleva sobre los despojos de las diferentes facciones.

La historia de los catorce meses que siguiéron á la derrota de la coalicion departamental, no es otra que la del tribunal revolucionario : sangre, sangre, y siempre sangre, era el único y constante refran de los que gobernaban en esta época. Amár hizo una relacion muy extensa sobre los diputados proscriptos ; pero antes de empezarla tomó la fatal precaucion de pedir que las puertas de la Convencion se cerrasen, y dejasen dentro, en su salon, los representantes del pueblo : y el resultado de

esta terrible sesion fué arrestar, y poner fuera de la ley sesenta y dos disputados, habiéndose ocupado cuatro meses en fraguarles crímenes. Se les acusó neciamente de federalismo y realismo, es decir de querer y no querer rey, y enviáron á las prisiones otros setenta, y tres por haber firmado una protesta contra los atentados del 31 de mayo.

En el mes de octubre de 1793, para siempre célebre por las fatales ejecuciones de que fué testigo, se vió perecer al diputado Gorsas, condenado al pie del cañon de Henriot el 2 de junio. Pocos dias despues, la reina María-Antonia, acusada con impudencia, por los Hébert y los Simones, de crímenes que ultrajan la naturaleza, fué arrastrada al cadalso. La crueldad de sus verdugos y las humillaciones de que la colmáron

6 de
Octubre.

7 de
Octubre.

horrorizan al ser menos sensible, y hacen estremecer á los amigos de la humanidad: sea cualquiera la opinion que se profese, no debia mirarse, en su desgracia, sino una muger abandonada á feroces asesinos. Los testigos que se atrevieron á deponer en su favor, Estaing y Bailly, tuvieron la misma suerte que ella, y el virtuoso Bailly uno de los hombres sin mancha alguna de la revolucion, fué sometido al mas cruel suplicio. Le arrástraron en el Campo de Marte, teatro de lo que llamaban la mortandad de los patriotas de 1791, y montaron y desmontaron dos veces la guillotina á su presencia, entregándole por este medio muchas horas al furor de la multitud y cruel dolor de esperar la muerte. Una lluvia fria caia sobre el desgraciado anciano, y uno de los

12 de
Noviembre

verdugos le dijo: Tiembles; Bailly! y respondió: Si amigo mio, pero es de frio.

Algunos dias antes habian perecido veinte y un diputados generosos, sentenciados de acusacion por la relacion de Amár y Saint-Just, despues de los movimientos del 2 de junio. Trataron en el tribunal, para confundir á sus acusadores, de hacer uso de la elocuencia que derribó el trono, y un decreto les cerró la boca. Vergniaud no pudo pronunciar sino algunas palabras, que hicieron temblar á sus jueces, y oyendo su sentencia manifestaron los acusados valor y virtud. Valazé se dió una puñalada y espiró en el momento; Brissot,

31 de
Octubre.

land, esta muger célebre por su hermosura, republicanismo y talentos, los siguió muy en breve condenada como su cómplice. Su marido clavó el puñal en su corazón cuando supo tan fatal noticia; Claviere, su antiguo colega, separó también su cabeza del suplicio, por una muerte voluntaria; Condorcet y Chamfort, igualmente proscritos, los imitaron; y menos afortunados, Barnave, Custines y Rabaut-Saint-Etienne cayeron bajo el cuchillo de los verdugos. A cada paso el tribunal revolucionario hacia perecer los hombres más amados de la patria, uniendo en la misma carreta los talentos y las virtudes de todos los partidos.

Touret pereció con Espremenil; Malesherbes, culpable de un generoso

afecto, tuvo el mismo destino (1), así como madama Isabel, cuyo nacimiento era su solo crimen. Felipe de Orleans, á pesar de su amistad con todos los jefes de las facciones, abandonado igualmente de todos, subió á su turno al cadalso, sin que su muerte fuese notada á pesar de haber amenazado el trono de su primo, y haber pasado como el jefe y motor de la revolución.

Volúmenes enteros no bastarian pa-

(1) Se lee en algunos papeles hallados en la casa de un agente realista, después del 13 del vendemario*, que el virtuoso Malesherbes pereció víctima de los partidarios de la emigración, disfrazados de maratistas. Era, según se dijo, portador de un coicilo, ó testamento de Luis XVI, que los emigrados tenían interés en ocultar. Dejo este hecho á la reflexión del lector.

* Primer mes republicano en Francia que empezaba el 21 de setiembre y concluía el 21 de octubre.

ra presentar la triste y fastidiosa lista de los asesinatos jurídicos de esta época desastrosa, y sería preciso escribir con sangre tan horrorosa historia. La palabra *guillotina* (1), nombre del instrumento del suplicio, se hizo popular, y el objeto ordinario de las chuscadas de un populacho canibal, atreviéndose á levantar tambien en el teatro esta fatal máquina.

9 de
Octubre.

Mientras que se asesinaba en Paris á nombre de la ley, nuestros ejércitos se apoderaron de Leon, y los representantes del pueblo que marchaban con ellos inundaban de sangre esta desgra-

(1) Nombrada así á causa de su inventor el médico Guillotin, miembro de la asamblea constituyente, que quiso ser útil á la humanidad, haciendo los suplicios menos dolorosos; pero desgraciadamente los hizo tambien mas fáciles.

ciada ciudad. Couthon, proscriptor implacable, fué llamado á Paris por la Convencion, y, reemplazado por Collot d'Herbois, fué llorada su humanidad.

Se halló lenta la guillotina expeditiva, y se le substituyéron los fusiles y el cañon cargado de metralla (1). No contento con diezmar los habitantes, encarnizó hasta con las piedras de sus hogares haciendo demoler las principales casas, las iglesias, y trató hasta de destruir el nombre de la ciudad rebelde que devastaba; á propuesta suya, la Convencion le reemplazó con sangrienta ironía por el de *vecindario sacado de la esclavitud....*; libertado por un Collot!

(1) Se llamaba este suplicio la pólvora revolucionaria.

Tolon esperaba los mismos horrores, despues de haber sufrido esta desgraciada ciudad, ocupada por los Ingleses, el sitio en regla, en que el jóven Bonaparte que mandaba la artillería de los republicanos dió las primeras pruebas de sus talentos militares. Succumbió al fin, y Fréron, representante del pueblo y procónsul, renovó allí todas las crueldades de Collot en Leon.

Tantas atrocidades eran poco aun en comparacion de las del infame Carrier en Nantes; esta heroica y deplorable ciudad tuvo valor de resistir, al mismo tiempo, à los anarquistas y Vandianos. Carrier la castigó por su afecto á la causa de la libertad, y sus mas generosos ciudadanos, condenados como chuanes, fuéron entre-

gados à los verdugos (1). El procónsul feroz inventó nuevos suplicios; los tiros de fusil y la guillotina no calmaban su ardor sanguinario, é hizo sepultar en el Loira millares de víctimas humanas; y, no contento de arrastrar sus conciudadanos á la muerte, queria aun complacerse en el espectáculo de sus dolores. Hacia atar á dos de diferente sexo, enteramente desnudos, y despues de haberlos presentado á la risa del populacho, los hacia arrojar al Loira, y á esto llamaba matrimonios republicanos. « ¡ Que torrente revolucionario el del Loira! » gritaba con una alegría brutal, mandando estos actos de barbarie. Marsella, Aviñon y Burdeos fuéron tratados con la misma

(1) Nombre que se dió á los insurgentes de Vandia en tiempo de la republica francesa.

borrachera criminal, y Arras tuvo tambien su Carrier en el feroz José Lebon. Orange vió instarlarse dentro de sus murallas una comision revolucionaria que diezmó la poblacion del medio-dia de la Francia , y otros tribunales del mismo género fuéron erigidos en muchos puntos de la república. Se hizo mas aun , pues viendo que la buena voluntad de los asesinos subalternos no satisfacía la cruel impaciencia de sus gefes, se dió, para asegurar las conciencias timoratas, esta horrorosa ley contra los sospechosos, que alcanzaba á todas las clases de los ciudadanos , y se hizo el código de los verdugos.

1794.
(año II.)

¡ Con tan espantosas escenas la Convencion daba fiestas ! pero tan atroces , como el apoteosis de Marat y Lepelletier, convencional asesinado por un an-

tigo guardia de corps ; era una solemnidad insultante para las víctimas del 31 de mayo ; era el regocijo en honor de las mortandades de Tolon , y era el apoteosis de Charlier, el Marat de los Leoneses ; pero el ayuntamiento de Paris preparaba un espectáculo de otro género. Hébert , Chaumette , y algunos otros demagogos extremados , forzaron al arzobispo de Paris (Gobel) á que abdicase sus funciones en el seno de la Convencion nacional , y el desgraciado obedeció , siguiendo su ejemplo los doce vicarios. Entónces algunos sacerdotes , miembros de la asamblea , abjuraron la religion católica , declarando , que estaban cansados de hacer un oficio hipócrita , y de enseñar al pueblo un tejido de absurdos. Desde este día se substituyó al cristianismo